

~DEFENSOR ~
QUERÉTARO

CONTRA *el* MONSTRUO *del* SALÓN





Coordinación General de la USEBEQ
Lcda. Irene Quintanar Mejía
Subcoordinación de Gestión Operativa
Lic. Andrés Longoria Aguilar
Subcoordinación de Gestión Educativa
Mtra. Maribel Rodríguez Martínez
Subcoordinador de Gestión Administrativa
Ing. Juan Carlos Martínez García



Consejo Editorial

Lcda. Irene Quintanar Mejía, Presidenta;
Lic. Andrés Longoria Aguilar, Secretario Técnico;
Lic. Emmanuel Contreras Martínez, Representante de la Secretaría de Educación;
Lcda. Lucía Eugenia de Fátima García García, Representante de la Secretaría de Cultura;
Mtra. Maribel Rodríguez Martínez, Vocal;
Lcda. Alma Yadira Ortega González, Vocal;
Profa. Sandra Verónica Molinero Félix, Vocal;
Profesor Juan Antonio Hernández Galván, Vocal;
Profa. María José Vega Mendoza, Vocal.

Historia Braulio Guerra Mendoza

Ilustraciones Ana Gabriela Olvera Rangel

Diseño Antonio Rangel Hijuelos / José Salvador Alejo Coronado / Eric Guadarrama Hernández

Título Original Defensores de Querétaro

2024©USEBEQ

Primera edición, mayo, junio de 2024

2,928,000 ejemplares

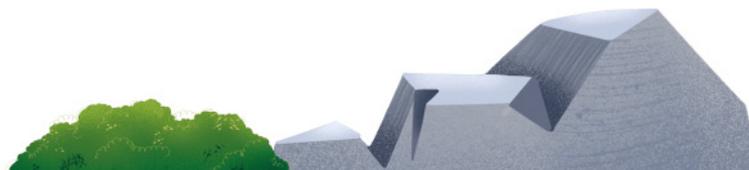
ISBN: En trámite

Derechos Reservados

Impreso en México

Distribución Gratuita. Prohibida su venta

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de la Unidad de Servicios para la Educación Básica en el Estado de Querétaro.



★ Queridos alumnos:

Quiero presentar ante ustedes a **cinco amiguitos que nos van a acompañar a conocer nuestro bello estado de Querétaro**, a través de divertidas aventuras por sus diferentes lugares históricos, bellezas naturales y hermosas ciudades.

Carlos, Celia, Andrea y su hermanito Kevin son muy listos y les gusta compartir sus experiencias y aprendizajes, a través de las interesantes narraciones de la amiga número uno de Querétaro, nuestra querida Johya, quien junto con nuestros amiguitos nos platicarán de lo que se vive dentro de las aulas de clases, donde las niñas y los niños pueden vivir una infancia feliz y llena de compañerismo.

A ellos les encanta hacer nuevos amigos y contarnos sobre su visita a la Sierra Gorda, conocer personajes históricos, los atractivos turísticos que tenemos, cómo aprender a cuidar el agua, entre otros temas interesantes. Las historias que Johya nos contará son muy divertidas, de manera que todas y todos podamos entenderlas, no importa la edad o habilidad para la lectura que tengamos hoy. **Así, lo mismo podrán disfrutarlas tanto los más pequeños como los mayores de la familia.**

Esta colección tiene además ilustraciones muy lindas que serán un gran apoyo para ayudarnos a complementar las historias. Hay también un mapa con la definición de qué es ser un Defensor de Querétaro.

Verán que en Querétaro todos podemos ser Defensores del medio ambiente y de nuestra cultura, así como de las costumbres de nuestros pueblos, algunos de ellos orgullosamente indígenas.

Prepárate para hacer las actividades que vienen al final de cada libro y descubre cómo puedes ir al sitio web y encontrar otros materiales.

Con todo mi corazón deseo que estos libros se queden en tu memoria hoy y para siempre. **El orgullo de vivir en Querétaro nos da identidad y valores, porque aquí todos somos Defensores de nuestro patrimonio cultural.**

A nuestro gobernador Mauricio Kuri le dará mucho gusto que disfrutes esta hermosa colección.

Con cariño

IRENE QUINTANAR MEJÍA, COORDINADORA GENERAL DE USEBEQ

~ DEFENSOR  S D ~
QUERÉTARO

ESTE LIBRO PERTENECE A:



Un defensor

Es una persona que cuida de los demás.

Estado de San Luis Potosí

Estado de Guanajuato

Estado de Hidalgo

Estado de Michoacán

Estado de México



Cuidar significa hacer acciones con cariño que ayudan a otras y otros.

Todos los días espero con muchas ansias la hora del recreo. No para salir a jugar o comerme mi almuerzo. Lo hago porque 10 minutos antes de que suene la campana, la maestra nos cuenta un cuento. Después, sale del salón y nosotros la acompañamos al patio.

Pero a veces el asombro de lo que nos narra es tan grande, que me cuesta mucho trabajo moverme de mi silla. Me quedo imaginando a los personajes y sus aventuras. Pienso que estoy en los lugares donde ocurren las historias. Es como si viera una película en mi cabeza.



**¿Te ha pasado?
Los libros de lectura me
han ayudado a conocer
nuevos amigos. ¡Y no voy
a pensar que me refiero a
amigos imaginarios!**



Hubo una vez, que por estar pensando en lo que la maestra nos contó, se me olvidó salir al patio de recreo.

Imaginaba lo qué hubiera hecho yo si fuera el protagonista de la historia. ¿Enfrentaría al terrible monstruo o huiría a un lugar seguro?

Escapar era la respuesta más fácil. Pero sabía que el protagonista se convirtió en un héroe gracias a que se tragó sus miedos y defendió a todos.

¿A quién no le gustaría ser un héroe?

O por lo menos tener la fuerza suficiente para defender a las personas que ama. Déjame decirte que ese día descubrí que era posible hacerlo sin ser grande y musculoso.

Le daba vueltas a la pelea del héroe contra el monstruo. Recuerdo que me imaginaba peleando contra uno, cuando mi silla se sacudió.

Parecía que el piso temblaba, pero mi lugar era el único que se movía. Por eso supe que alguien lo zarandeaba desde abajo.

—¡Muy gracioso! Si me asustaron un poquito, pero ya dejen de hacerlo —dije creyendo que se trataba de una broma de mis compañeros.

Cuando bajé la mirada para ver quién me zangoloteaba, ¡vi dos enormes manos peludas!
Del miedo casi se me salen los ojos.



Guardé silencio y cerré los ojos con la esperanza de que fuera un sueño. Ya una vez me había quedado dormido mientras nos contaban el cuento.

Pasaron los segundos y nada cambiaba, así que volví a asomarme abajo de la silla.

- ¡Groooooaarr! —se escuchó un rugido que rompió el silencio del salón. Subí los pies y me hice bolita para protegerme.
- No es real, no es real, no es real. ¡Son los dulces con mucha azúcar que comí! —me decía a mí mismo para tratar de calmarme.
- ¡Maestra, Carlos, Celia, Andrea, Johya! —grité para pedir ayuda.





—¿Qué haces todavía aquí?!
—se escuchó una voz desde
abajo de mi lugar—. Ya se
fueron todos. ¡Bájate y vete a
jugar! ¿No ves que es hora
del recreo?

¡Es el momento en el que yo,
el Monstruo del Salón,
aprovecho para robarme las
cosas de las mochilas! Nadie
puede detenerme.

Casi me hago pipí del susto.
Lo que tanto imaginaba se
había hecho realidad.
¡Frente a mí había un
verdadero monstruo!
O bueno, en este caso,
abajo de mí.

Lo primero que pensé fue
bajarme y correr lo más
rápido que pudiera. Pero si lo
hacía, las cosas de mis
compañeros quedarían
desprotegidas.



Además, ahora entendía la razón por las que a muchos se les perdían sus libros o se les desaparecía su dinero para tomar el camión. Me pareció bastante injusto que mis amigos tuvieran problemas por culpa del monstruo.

¡Yo era el único que podía defender las mochilas en ese momento!

Quise armarme de valor, pero un nuevo rugido hizo que apretara aún más mis rodillas contra el pecho.

—¡Groooooaarr!

No tenía idea de cómo iba a salir de aquella situación.



—¿Cómo sé que no vas a jalarme los pies para comerme?
—pregunté muy desconfiado.

—¡Pero qué niño tan listo! —dijo el monstruo mientras salía de
abajo de la silla. ¡Era enorme! Hasta me dieron ganas de
desmayarme cuando lo vi.

—Dame las galletas que traes en tu mochila para estar seguros
de que no sienta hambre —me amenazó con sus colmillos que
parecían de vampiro.

El cuerpo me tembló de miedo. Aunque después, apreté los
puños y tragué saliva para enfrentarlo. Sabía que solo me
quedaba ser valiente.



Debo de admitir que en ese momento no pensaba ser un héroe. Quería salvar mi pellejo. Pero como Defensor de Querétaro, recordé que debía hacer lo correcto. No para quedar bien con mis compañeros, sino para acabar con un problema que nos afectaba a todos como salón de clase.

—¿Y por qué voy a darte mis galletas? Mi mamá me las envió con mucho cariño —le contesté retándolo.

—¡Porque si no lo haces te voy a rasguñar con estas garras!
—rugió el monstruo.

Parecía fantasma de lo pálido que me puse.



Estaba casi seguro de que me haría pipí del miedo. El susto de ver las garras tan cerca hizo que gritara. Iba a pedir ayuda otra vez, cuando me di cuenta de algo que me molestó muchísimo.

—¡Esas garras las he visto antes! ¡Tú eres el que rasga mis tareas, no mi perrito! ¡Qué malvado eres! Por tu culpa he reprobado. Tú solo quieres causar problemas.

Al monstruo no le importó mi reclamo. Él se carcajeó tan fuerte que los oídos me dolieron.

—¡JA, JA, JA! ¿Y qué si fui yo? ¡Nadie te va a creer! Mejor acepta que no puedes ganarme y dame las galletas —rugió el monstruo.
En un instante, me puse rojo del coraje.



—No tienes por qué ser grosero conmigo. Yo jamás te hice algo malo. ¡Nadie del salón lo ha hecho! Y aunque así fuera, ser malos con otras personas nunca solucionará nada. ¿Qué no has escuchado las lecciones de paz que nos enseñan aquí en clase? —
le dije al monstruo para tratar de convencerlo.
—¡Sí! Pero es divertido robarme cosas y ser malvado —respondió con una sonrisa que mostró sus filosos dientes.
Unos segundos atrás hubiera muerto del miedo, pero con valor que sentía ya no podía asustarme.



—¡Eso no es cierto! ¿A poco crees que te diviertes más solo y sin amigos para compartir las cosas? Te apuesto que todos en el salón te darían de sus galletas si se los pidieras de forma amable.

El monstruo se quedó en silencio. Por primera vez, parecía estar apenado de su mala conducta. Hasta la cara le cambió, ya no se veía tan feroz. Ahora, él era el preocupado.

Ahí me di cuenta de que en verdad no era malo. Él tenía muchas ganas de divertirse con los demás niños y niñas.

—Tú también escuchas las clases y se ve que eres muy inteligente
—le dije para ganarme su confianza.





El monstruo sonrió nuevamente, solo que esta vez no fue una sonrisa malvada. Más bien, como de alegría. Hasta se le vieron blancos y bonitos los dientes. Seguro se los lavaba muy bien.

—En eso tienes mucha razón. Ya me sé de memoria cualquier tema que se te ocurra. ¡Podría hasta convertirme en maestro de monstruos pequeños! —respondió muy orgulloso.

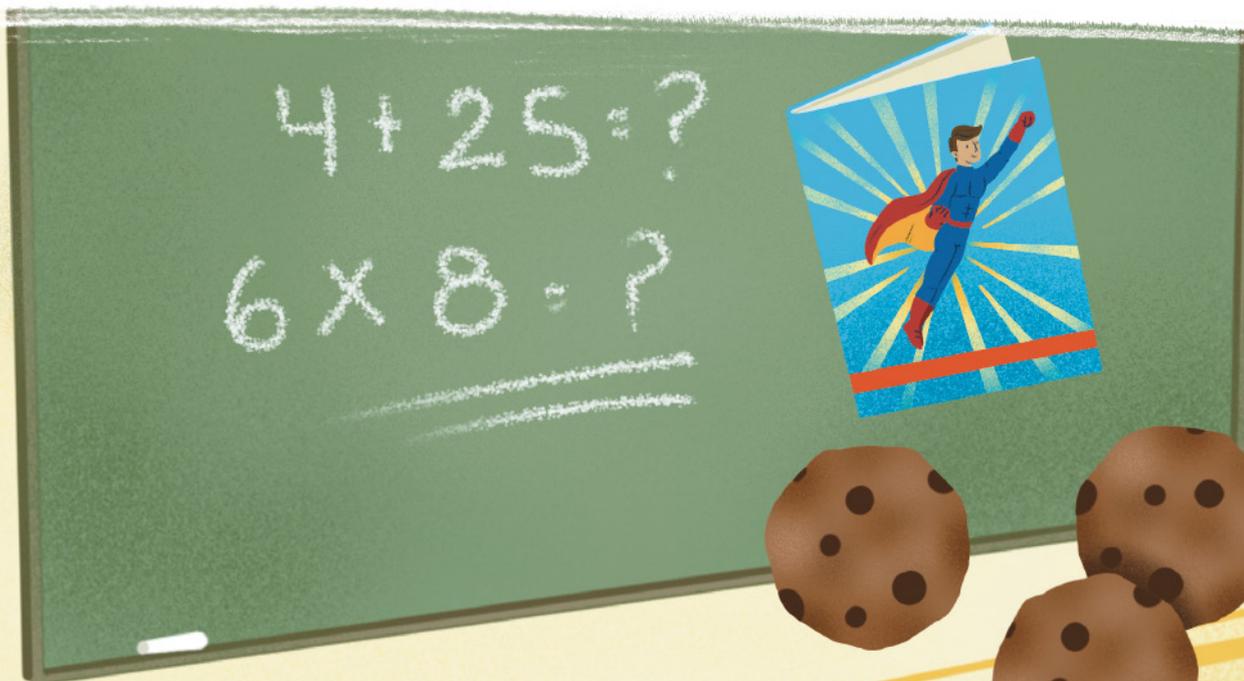
—¿Y por qué no lo haces? Compartir con otros es la mejor manera de hacer amigos.

—Porque los demás se asustan cuando me acerco... Sentí un poco de tristeza por él.

—Entonces, te propongo algo —le dije con la confianza de poder bajarme de la silla—. Le voy a decir a mis amigos que nos quedemos una hora contigo después de clases. Tú nos vas a explicar los temas que se nos dificulten. Yo voy un poco mal en matemáticas y me ayudarías muchísimo si me explicas.
—¿Y yo qué ganó? —preguntó el monstruo mientras guardaba sus garras.

¡Su actitud había mejorado! Dejó de ser grosero y rudo. Se le veía emocionado y contento.

—Nosotros vamos a jugar contigo y te compartiremos de nuestras galletas. También podemos traerte libros o cómics de nuestras casas para que los leas. ¡Eso hacen los amigos! Ya no vas a tener que pasar los días solito abajo de las sillas. ¿Te gusta la propuesta?



—¡Acepto! —rugió de felicidad.

Estaba tan contento que se puso a brincar por todo el salón de clases. El piso temblaba mientras el monstruo daba maromas y hacía piruetas.

—¡Recuerda que mis favoritas son las de chocolate! —se detuvo un segundo para decirlo.

—¡Tenemos un trato! Hay que darnos la mano para cerrarlo. Su vello se sintió suave y calentito. Me transmitió mucha confianza.

—Tus manos están pegajosas —dijo el monstruo con un poco de asco.

—Perdón, es que sudé mucho por culpa de los sustos de hace rato —respondí apenado.

Los dos nos soltamos a reír.



Desde ese día aprendí que hay a quienes les encanta ser escuchados por otras personas. Fingen ser rudos, pero también quieren ser aceptados.

¿Conoces a alguien así?

Hoy tengo un nuevo amigo que es muy inteligente. ¡Tan inteligente como cualquiera de tus maestros! Y, sin darme cuenta, me convertí en el héroe de esta aventura.

No necesité defender una ciudad entera o salvar al mundo de un supervillano. Solo hice lo que creí que era correcto. Mis acciones fueron suficientes para solucionar un gran problema y enseñarle a alguien que robar es una acción bastante mala.



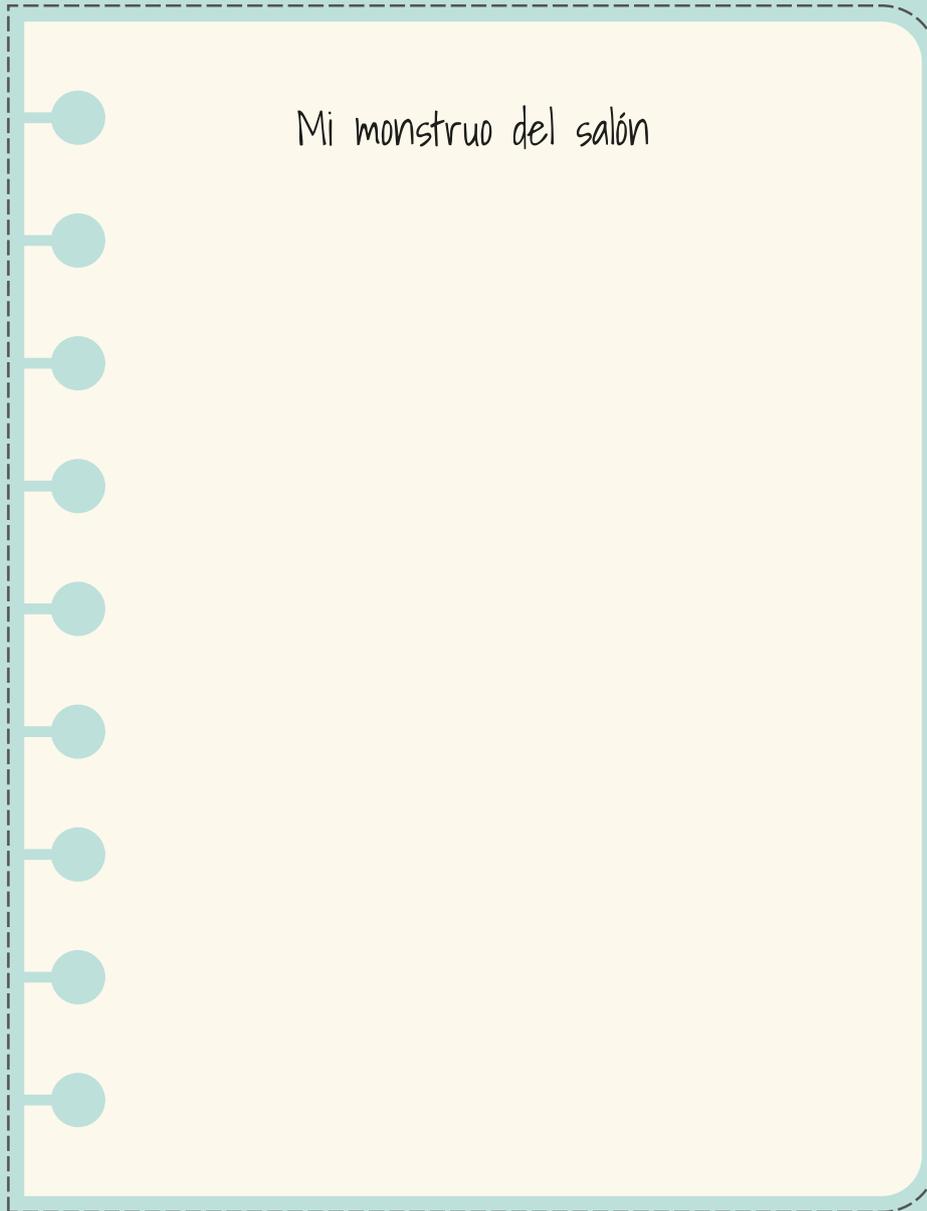
Estoy seguro de que tú también haces lo mismo a diario. Te felicito. Tu esfuerzo es el ejemplo para muchísimas personas. **¡Sigue así!**

Gracias por ser un Defensor de Querétaro.



¿Cómo es el monstruo de tu salón?

Dibújalo en esta página y recórtalo.



Insignia





Indicaciones

- ★ Dibuja al monstruo de tu salón.
- ★ Recórtalo.

*Recuerda que también puedes sacar una fotocopia para que no recortes el libro.



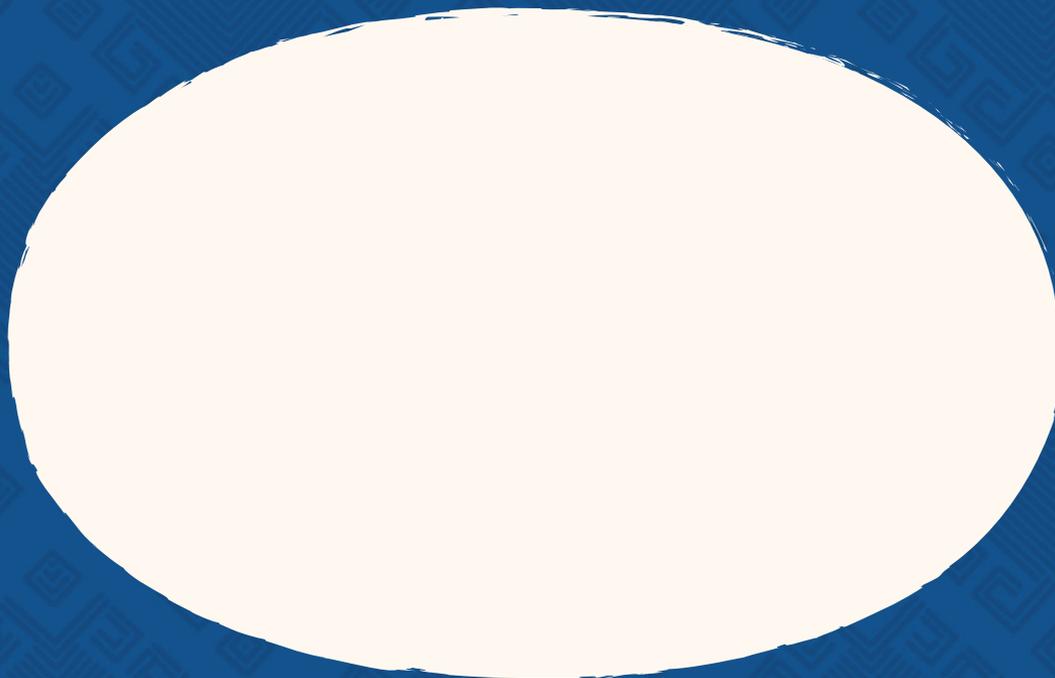
**¿ALGUNA VEZ TE HAS
ENFRENTADO A ALGUIEN MUCHO
MÁS GRANDE QUE TÚ? ¿CÓMO LO
HICISTE? ¿QUÉ CONSEJO LE
DARÍAS A ALGUIEN QUE DEBE
HACERLO?**



¿Listo para recoger
tu siguiente insignia
de Defensor?



**EN ESTA OCASIÓN, NO HAY UNA RESPUESTA CORRECTA.
COMPARTE TU EXPERIENCIA A QUIEN MÁS CONFIANZA
LE TENGAS.**



**RECUERDA que LOS MEJORES CONSEJOS SON LOS que
VIENEN con el CARIÑO DEL CORAZÓN.
¡YA TIENES una nueva INSIGNIA!**



¡Kevin deberá hacerle frente a un monstruo que habita en su salón! Se roba las cosas de sus compañeros y nuestro Defensor es el único que podrá detenerlo. **A través de su valor, concernos aspectos importantes de la amistad y que hacer lo correcto siempre será la mejor opción.**



Visita nuestra página
defensoresdequeretaro.mx



FAMILIA
USEBEQ